

DONCIC NO LLEGA A LAS DIECISÉIS TÉCNICAS POR EL MOMENTO

Diego Fierro Rodríguez

I. La frontera de las dieciséis técnicas en la NBA

En el competitivo universo de la NBA, las cifras adquieren a menudo una dimensión simbólica que trasciende su mero valor estadístico. Dieciséis es una de esas cifras. Representa el umbral a partir del cual la paciencia de la liga se agota y la acumulación de faltas técnicas deja de ser una anécdota para convertirse en sanción efectiva: un partido de suspensión. Dieciséis es, dicho de otro modo, el límite entre la rebeldía tolerable y la desobediencia sancionable.

Luka Doncic, el prodigio esloveno que ha convertido Los Ángeles en su nuevo escenario, rozó ese límite la noche del 22 de marzo de 2026. No por deseo, sino por reacción. La técnica número dieciséis de la temporada cayó sobre él como una losa en el fragor del encuentro contra los Orlando Magic, un partido que los Lakers acabarían ganando por inercia, con un triple de Luke Kennard que inclinó la balanza. Pero la victoria dejó un regusto amargo: Doncic podría perderse el siguiente duelo contra los Detroit Pistons, líderes de la Conferencia Este, justo en el momento más delicado de la gira angelina por la costa este.

La noticia de que la NBA ha decidido retirar la sanción, adelantada por el periodista Shams Charania, supone un respiro para los Lakers y, sobre todo, una lección sobre los matices que el reglamento puede albergar cuando se aplica con criterio y no con automatismo.

II. La mecánica de la acumulación

Conviene recordar el mecanismo disciplinario que rige en la mejor liga del mundo. El jugador que acumula dieciséis faltas técnicas en una misma temporada regular se enfrenta a la suspensión automática por un partido. A partir de ese momento, cada dos técnicas adicionales conlleva una nueva suspensión. Es un sistema diseñado para desincentivar conductas reiteradas, pero también para preservar un margen de tolerancia que reconozca la intensidad emocional propia de la competición.

Doncic había recibido la técnica número quince en algún momento de la temporada, y desde entonces se mantenía en un precario equilibrio. La señalización de la décimo sexta, ocurrida durante el partido contra los Magic, activaba de inmediato el mecanismo sancionador. El partido contra los Pistons, previsto para la madrugada siguiente, quedaba en el aire.

La reacción del esloveno tras el encuentro fue sincera y medida. Reconoció haber decepcionado a sus compañeros, asumió la necesidad de mejorar su conducta, pero también explicó lo que había ocurrido. La técnica no había surgido de la nada. Tenía una causa, y esa causa tenía nombre y apellidos: Goga Bitadze.

III. El peso de la provocación

La declaración de Doncic desveló lo que los árbitros quizá no alcanzaron a percibir en el fragor del juego. Según el esloveno, Bitadze le había proferido insultos que mencionaban a su familia mientras se encontraba en la línea de tiros libres. "Va a joder a toda mi familia", habría sido la frase que encendió la mecha. Y cuando un jugador escucha algo así, la cancha deja de ser un espacio deportivo para convertirse en un territorio donde el honor personal se siente agredido.

Hay que reseñar que la provocación no es una figura menor en la regulación de la conducta deportiva. La NBA, en su afán por preservar el espectáculo y la deportividad, sanciona tanto la reacción desmedida como la provocación que la origina. Pero en la práctica, los árbitros suelen castigar lo visible, lo explosivo, lo que ocurre después, no siempre lo que se susurra antes.

Lo anterior me sugiere una reflexión sobre la naturaleza del arbitraje en situaciones de alta tensión emocional. El insulto velado, la referencia a la familia, la agresión verbal que no deja huella física pero hiere en lo más profundo: todo ello escapa con frecuencia a la percepción de los colegiados, ocupados como están en seguir el desarrollo de la jugada. Y sin embargo, para el jugador que lo recibe, esa ofensa puede resultar tan insoportable como un codazo o una falta antideportiva.

Doncic, en sus declaraciones posteriores, trazó con precisión el límite que considera inaceptable: "Llegue un punto en el que esto es una pista de baloncesto y no tiene que aguantar ciertas cosas". La frase condensa una idea elemental pero profunda: el deporte profesional no es una tierra de nadie donde todo valga. Existen fronteras que ni siquiera la competitividad más feroz puede justificar traspasar.

IV. La apelación y sus fundamentos

Los Lakers no tardaron en reaccionar. Nada más terminar el partido, la franquicia presentó una apelación formal ante la NBA, alegando que los árbitros habrían debido advertir a Bitadze antes de señalar la falta técnica a Doncic. El argumento, lejos de ser una excusa peregrina, se apoyaba en una interpretación precisa del reglamento: si la conducta de Doncic fue una reacción a una provocación previa no sancionada, la responsabilidad disciplinaria debía repartirse o, al menos, revisarse.

La liga, tras examinar las imágenes y probablemente también los informes arbitrales, decidió dar la razón a los Lakers. La técnica número dieciséis quedaba anulada. Doncic volvía a situarse en quince, a salvo del umbral sancionador. Y el partido contra los Pistons recuperaba a su estrella.

La decisión de la NBA es significativa no solo por sus consecuencias inmediatas, sino por lo que revela sobre la voluntad de la liga de aplicar el reglamento con criterios de proporcionalidad y contexto. No se trata de un indulto arbitrario, sino de un reconocimiento de que la técnica señalada no debió serlo, o al menos no sin que mediara una sanción equivalente para el provocador.

V. El contexto: los Pistons sin Cunningham

El partido que Doncic no se perderá adquiere, además, una relevancia añadida por las circunstancias del rival. Los Detroit Pistons, liderados por un Cade Cunningham que ha emergido esta temporada como candidato al premio de Jugador Más Valioso, afrontan la recta final de la temporada regular con una baja sensible: el base sufre un colapso pulmonar que le mantendrá fuera de las canchas por tiempo indefinido.

La noticia, que trasciende lo deportivo para adentrarse en el terreno de la salud personal, priva a los Pistons de su principal referente en el momento más inoportuno, a menos de un mes del inicio de los playoffs. Y convierte el encuentro contra los Lakers en una prueba de resistencia para un equipo que, acostumbrado a apoyarse en el talento de su estrella, debe ahora buscar soluciones colectivas.

Doncic, que llega con los Lakers en racha de nueve victorias consecutivas y consolidados en el tercer puesto de la Conferencia Oeste, se enfrentará a un rival vulnerable pero no por ello menos peligroso. Los Pistons, después de años de reconstrucción, han resurgido de sus cenizas y su condición de líderes del Este no es fruto de la casualidad. La ausencia de Cunningham, sin embargo, altera el equilibrio esperado y convierte el duelo en una incógnita fascinante.

VI. La reacción de Doncic: autocrítica y defensa

Lo más revelador de todo el episodio, quizá, sea la actitud mostrada por Doncic en sus declaraciones inmediatas al partido. Lejos de limitarse a justificarse o a señalar al rival, el esloveno combinó la defensa de su conducta con una autocrítica sincera: "Sé que he decepcionado a mi equipo. Pero, sinceramente, no era lo que quería". La frase revela a un jugador consciente de su responsabilidad como líder, pero también de los límites de lo que está dispuesto a tolerar.

La referencia a Bitadze no fue una excusa, sino una explicación. Doncic no dijo "él empezó, yo solo respondí". Dijo que llegó un punto en el que ciertas cosas no deben

aguantarse. Y esa distinción es fundamental para entender por qué la NBA, al revisar la jugada, decidió retirar la sanción. No se trata de justificar cualquier reacción, sino de reconocer que la provocación merecedora de sanción no puede quedar impune mientras se castiga exclusivamente a quien responde.

"Tienes que protegerte, pero también sé que tengo que hacer las cosas mejor". La frase condensa la tensión interna del deportista profesional: la necesidad de defender el honor y la dignidad propias, pero también la obligación de hacerlo dentro de los límites que el juego establece. Doncic, en este caso, encontró el equilibrio justo: defenderse verbalmente sin cruzar la línea que convierte la reacción en agresión, y después asumir que, aun así, su conducta pudo ser mejor.

VII. La relevancia de la provocación como eximente

El análisis jurídico-deportivo de este episodio invita a reflexionar sobre el papel que la provocación debe desempeñar en la aplicación de las normas disciplinarias. En muchos ordenamientos, la provocación constituye una circunstancia eximente que puede excluir la responsabilidad del reaccionante. En el deporte profesional, sin embargo, suele ocurrir lo contrario: el que responde es sancionado, el que provoca muchas veces pasa desapercibido.

La decisión de la NBA en este caso sugiere un cambio de sensibilidad. Al retirar la técnica a Doncic, la liga envía un mensaje implícito: los árbitros deben estar atentos no solo a las reacciones, sino también a las provocaciones que las originan. Y cuando un jugador se ve sometido a insultos que afectan a su familia, su reacción, aunque exceda lo estrictamente recomendable, merece ser considerada con un criterio distinto al que se aplicaría ante una protesta rutinaria.

Queda por ver si este criterio se mantendrá en el futuro o si, por el contrario, se trata de una excepción puntual motivada por la entidad del jugador y la trascendencia del partido. Lo cierto es que la retirada de la técnica, más allá de sus consecuencias inmediatas, sienta un precedente que los jugadores y los árbitros tendrán en cuenta en lo sucesivo.

VIII. La frontera que aún vigila

Doncic ha esquivado la suspensión, pero el aviso ha quedado registrado. El esloveno sabe ahora que su tendencia a protestar es un hecho y que, cuando llegue una nueva técnica, no habrá un nuevo perdón. La décimo sexta, de producirse, le costará un partido de suspensión. Y la décimo octava, otro. Y así sucesivamente.

El jugador, en este sentido, ha recibido un indulto pero también una advertencia. La liga ha sido indulgente en esta ocasión por las circunstancias concurrentes, pero no lo será

indefinidamente. Doncic deberá aprender a gestionar su temperamento en los momentos de máxima tensión, a encontrar vías de expresión de su descontento que no pasen por la confrontación directa con los árbitros.

No es una tarea sencilla para un jugador que vive el juego con la intensidad que él lo hace. Pero forma parte del proceso de maduración de cualquier estrella. LeBron James, que ha sabido navegar durante años las aguas turbulentas de la relación con los árbitros sin acumular sanciones excesivas, puede ser un modelo a seguir. Y los Lakers, que cuentan con su experiencia, también pueden ayudar a Doncic en ese camino.

IX. Lo que viene: Detroit e Indiana

Con la sanción retirada, Doncic estará disponible para el partido contra los Pistons. Los Lakers, en plena gira por el Este, buscarán prolongar su racha de nueve victorias consecutivas ante un rival que, sin Cunningham, intentará demostrar que su condición de líder no dependía exclusivamente de su estrella.

Después de Detroit, el siguiente desafío serán los Pacers en Indiana. Un partido que cerrará la gira y que pondrá a prueba la capacidad de los angelinos para mantener su momento de forma antes de la recta final de la temporada regular.

Doncic, liberado de la presión de la suspensión, podrá centrarse en lo que mejor sabe hacer: jugar al baloncesto. Su actuación contra los Magic, con 33 puntos, 8 asistencias y 4 robos, demostró que su talento sigue intacto incluso en los días en que el tiro no acompaña en la segunda parte. El desafío ahora es mantener la concentración emocional en los momentos calientes, sin dejar que las provocaciones del rival desvíen su atención del objetivo principal.

X. Conclusión: el umbral de la madurez

Hay jugadores que necesitan llegar al borde del abismo para aprender a controlar el vértigo. Doncic ha estado en ese borde, ha mirado al vacío de una suspensión que podría haber alterado el rumbo de su equipo en un momento clave, y ha recibido una segunda oportunidad.

La retirada de la técnica número dieciséis es más que una decisión administrativa favorable a los Lakers. Es un reconocimiento de que en el deporte, como en la vida, el contexto importa. La provocación del rival, la mención a la familia, la incapacidad de los árbitros para detectar lo que ocurre fuera del foco principal: todo ello conforma un escenario en el que la conducta de Doncic, aunque mejorable, resulta comprensible y, hasta cierto punto, justificable.

El esloveno debe haber aprendido algo en este proceso. Tiene que saber ahora que la liga puede ser indulgente, pero no infinita en su bondad. Ha de asumir que sus

compañeros le apoyan, pero también que su responsabilidad como líder le exige dar ejemplo. Debe conocer, en fin, que hay formas de defender el honor personal que no pasan necesariamente por la confrontación con los árbitros.

La temporada continúa. Los Lakers sueñan con un anillo que parece cada vez más cercano. Y Doncic, con su talento descomunal y su carácter volcánico, seguirá siendo el protagonista de una historia que aún tiene muchos capítulos por escribir. Pero ahora, al menos, sabe dónde está el límite. Y sabe que, si vuelve a acercarse a él, no habrá una nueva oportunidad. Las dieciséis técnicas, por esta vez, no llegaron. Pero la amenaza sigue ahí, vigilante, esperando que alguien cruce la línea, que no es precisamente la de tres puntos.

EDITA: IUSPORT

Marzo 2026